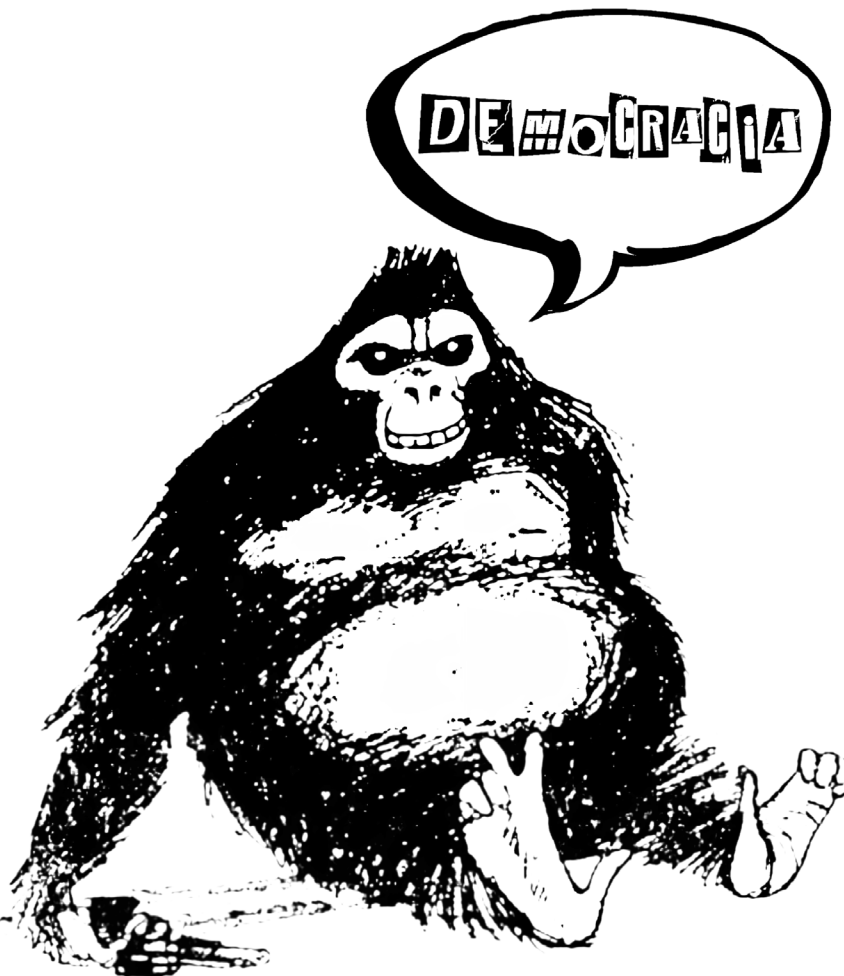


EL SOL ÁCRATA

PERIÓDICO ANARQUISTA

"Contra el enemigo nos llama el deber"

periodicoelsolacrata.wordpress.com | elsolacrata@gmail.com | instagram: elsolacrata | facebook: Periódico Anarquista El Sol Ácrata



EDITORIAL | Llegó el fascismo ¡ALERTA, ALERTA!

Escrito por: *Nekro*.

El ascenso de José Antonio Kast a la presidencia de Chile no es un simple cambio de gobierno. No es una alternancia electoral dentro de la democracia. Es la señal de que el régimen neoliberal chileno entra en una nueva fase de endurecimiento.

El fascismo no llegó a Chile marchando con uniformes ni levantando banderas en las calles. Llegó como suele hacerlo en el siglo XXI: sentado en las instituciones, hablando el lenguaje de la seguridad, del orden y de la reconstrucción nacional. Esto no ocurre por accidente. El fascismo aparece cuando el sistema económico pierde legitimidad y las élites necesitan restaurar el control social. Ese es el Chile en el que llega Kast. No el país del optimismo neoliberal de los años noventa ni el "jaguar de América Latina" que durante décadas vendieron las élites. Llegó a un país fracturado y agotado por un modelo que prometió prosperidad mientras concentraba la riqueza. El Chile que recibe a Kast es un país endeudado. Un país donde millones sobreviven pagando créditos para estudiar, vivir o enfermarse. Un país donde trabajar ya no garantiza vivir. Las pensiones condenan a la pobreza. El costo de la vida aumenta mientras los salarios apenas alcanzan. Y cuando un país llega a ese punto, la rabia estalla. El Estallido Social de 2019 fue la mayor crisis política del modelo neoliberal desde su instalación durante la dictadura. Millones de personas salieron a las calles y cuestionaron el orden económico y político que gobernó Chile durante décadas. Durante semanas el país entero tembló. El mito de la estabilidad chilena se derrumbó frente a los ojos del mundo. Pero el régimen no cayó. El poder reaccionó como siempre lo hace cuando su dominio es desafiado: primero con represión, luego con una

ABRIL DE 2026
¡COPIA Y PROPAGA!



salida institucional destinada a contener la revuelta. El proceso constitucional fue presentado como transformación. Pero terminó funcionando como un mecanismo para enfriar la movilización sin alterar las estructuras profundas del modelo.

El resultado fue una sociedad que continúa viviendo bajo las mismas condiciones de precariedad, pero ahora con una frustración política mucho más profunda. Ese es el país en el que Kast llega al gobierno: un país donde el malestar social persiste, pero donde el cansancio, la desconfianza y el miedo comenzaron a ocupar el espacio que antes ocupaba la esperanza de cambio.

Es en ese terreno donde crecen los proyectos autoritarios. El fascismo no surge solo del odio. Surge del miedo de las élites a perder el control cuando el consenso que sostenía el sistema comienza a resquebrajarse. Cuando las instituciones pierden legitimidad y la crisis social se profundiza, el poder empieza a hablar el lenguaje del orden, la seguridad y la disciplina. Kast encarna precisamente esa respuesta. Su discurso no habla de desigualdad estructural ni del fracaso del sistema de pensiones. No habla del endeudamiento que domina la vida cotidiana de millones de personas. Habla de seguridad, de orden y de restaurar la autoridad del Estado. Ese lenguaje no es nuevo. Es el lenguaje que históricamente aparece cuando el sistema necesita defenderse. Sus primeras decisiones como presidente muestran con claridad hacia dónde se dirige su gobierno. Apenas seis días después de asumir el cargo presentó el llamado Plan de Reconstrucción Nacional, un paquete económico que promete crecimiento, empleo y estabilidad. Pero detrás de ese discurso aparece algo conocido: la profundización del mismo

modelo neoliberal que produjo la crisis social del país. Reducción de impuestos para las empresas, subsidios estatales para abaratar costos laborales, eliminación de regulaciones para acelerar proyectos de inversión e incentivos fiscales para reactivar el mercado inmobiliario.

La receta es conocida. Es la misma lógica que ha gobernado la economía chilena durante más de cuarenta años: crecimiento basado en la expansión del capital privado con la promesa de que sus beneficios terminarán llegando algún día al resto de la sociedad. El problema es que ese “algún día” nunca llegó. La desigualdad sigue ahí. La precariedad sigue ahí. El endeudamiento sigue ahí. El conflicto social que estalló en 2019 sigue latente bajo la superficie.

Lo que cambia ahora es la forma de administrar ese conflicto. Cuando el consenso neoliberal deja de ser suficiente para sostener la estabilidad política, el sistema comienza a endurecerse. El lenguaje del crecimiento económico se mezcla con el del orden y la seguridad. La promesa de prosperidad se combina con la expansión del control social. Eso es lo que estamos viendo hoy. Kast no inaugura un nuevo sistema político. Representa la fase autoritaria de un modelo económico que intenta sobrevivir a su propia crisis.

Por eso este momento exige claridad. El fascismo no entra a una sociedad anunciándose como fascismo. Entra prometiendo estabilidad, seguridad y orden frente al caos. Pero su función siempre



ha sido la misma: proteger un sistema económico que ya no puede sostenerse únicamente mediante el consenso. Chile entra ahora en un nuevo ciclo político. Un ciclo donde el poder intentará restaurar el control social mientras el malestar que sacudió al país hace pocos años sigue sin encontrar una salida real.

La pregunta ya no es si el conflicto social volverá. La pregunta es cuándo. Y también qué haremos nosotros. El antifascismo no nace en los parlamentos ni en los discursos institucionales. Nace en la sociedad organizada: en los barrios, en los territorios y en los espacios donde la gente vuelve a reconocerse como fuerza colectiva.

Porque todo sistema de dominación depende, en última instancia, de la obediencia de quienes lo sostienen.

Y esa obediencia nunca está garantizada.



DOCUMENTOS | Nuestra historia

LOUISE MICHEL - LA PROCLAMACIÓN DE LA COMUNA

Nota ESA: A 155 años de la proclamación de la *COMMUNE DE PARÍS*, transcribimos esta breve nota de la anarquista francesa Louise Michel, que vivió entre 1830 a 1905. Fue educadora, poeta y escritora; también fue una de las principales figuras de la Comuna de París de 1871. Fue la primera en enarbolar la *BANDERA NEGRA*, símbolo que se mantiene presente en las barricadas del mundo hasta la actualidad. Hasta donde nuestro conocimiento alcanza, este texto fue el último que escribió en vida y apareció publicado en el ejemplar del periódico anarco sindicalista español *Tierra Y Libertad* - 19 Enero 1905.

LA PROCLAMACIÓN DE LA COMUNA fue espléndida; no era aquella fiesta del poder, sino la pompa del sacrificio; sentíase a los elegidos dispuestos para la muerte.

La tarde del 28 de Marzo, con un sol claro, que recordaba el alba del 18, el 7 Germinal del 79 de la República, el pueblo de París, que el 26 había elegido su Comuna, inauguró su entrada en el Ayuntamiento.

Un océano humano, bajo las armas, bajo las bayonetas apretadas como las espigas del campo, los clarines rasgando el aire, los tambores sonando sordamente, y entre todos el inimitable ruido de los dos grandes tambores de Montmartre, los que la noche de la entrada de los prusianos y en la mañana del 18 de marzo sacaron del sueño a los parisienses, con sus palillos espectrales de puños de acero, despertaban extrañas sonoridades.

Esta vez las campanas de alarma estaban mudas. El sordo rugido de los cañones saludaba a intervalos regulares a la Revolución, y también las bayonetas, inclinándose ante las rojas banderas que, hacinadas, rodeaban el busto de la República.

En lo más alto una inmensa bandera roja. Los batallones de Montmartre, Belleville y La Chapelle, tienen sus banderas coronadas por el gorro frigio; se las tomaría por secciones del 93. En sus filas se ven soldados de todas armas, de infantería, de marina, artilleros y zuavos. Las bayonetas, cada vez más



apretadas, se desbordan en las calles circundantes; la plaza está llena, la impresión es exactamente la de un campo de trigo. ¿Cuál será la cosecha?

París entero está en pie, el cañón suena de vez en cuando. En un estrado se concentran los individuos del Comité Central; enfrente están los de la Comuna, todos con la banda roja. Pocas palabras en los intervalos que marcan los cañones. El comité Central declara expirado su mando y entrega sus poderes a la Comuna. Se hace el llamamiento nombre tras nombre; un grito enorme resuena: ¡Viva la Comuna! Los tambores ensordecen, la artillería conmueve el suelo.

«En nombre del pueblo» —dice Ranvier— «la Comuna está proclamada».

Todo fue grandioso en aquel prólogo de la Comuna cuya apoteosis debía ser la muerte.

Nada de discursos, un inmenso grito, uno sólo: ¡Viva la Comuna!

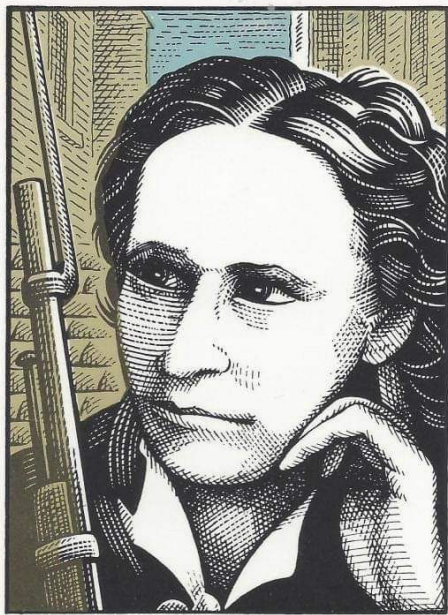
Todos los músicos tocan La Marsellesa y el Canto de la Partida. Un huracán de voces forma acompañamiento.

Un grupo de ancianos baja la cabeza hasta el suelo; dijérase que oyen a los muertos por la libertad, son los escapados de junio, de diciembre; algunos de cabellos completamente blancos son de 1830.

Si un poder cualquiera podía hacer algo, este poder hubiera sido la Comuna, compuesta de hombres de inteligencia, de valor, de increíble honradez, que la víspera o mucho tiempo antes, habían dado pruebas incontestables de abnegación y de energía. El poder, esto es innegable, los aniquiló y no dejándoles implacable voluntad sino para el sacrificio, supieron todos morir heroicamente.

Es que el poder está maldito, razón por la que yo soy anarquista

La noche misma del 28 de marzo, la Comuna celebró su primera sesión, inaugurada por una medida digna de la grandeza de aquel día; se tomó la resolución, a fin de cortar toda cuestión personal, en el momento en que los individuos debían entrar en las masas revolucionarias, de que los manifiestos no debían llevar más firma que ésta: La Comuna.



LOUISE MICHEL

En esta primera sesión, algunos, que se ahogaban en la cálida atmósfera de una revolución, no quisieron ir más allá; hubo dimisiones inmediatas.

Estas dimisiones ocasionaban elecciones complementarias; Versalles pudo aprovechar el tiempo que París perdía en torno de las urnas.

He aquí la primera declaración hecha en la primera sesión de la Comuna:

«Ciudadanos: Nuestra comuna está constituida. -el voto del 26 de marzo sanciona la República victoriosa. Un poder vilmente opresor os había cogido por el cuello; debíais en legítima defensa rechazar un gobierno que quería deshonraros imponiéndoos un rey .

En la actualidad, los criminales a quienes ni aún habéis querido perseguir, abusan de vuestra magnanimidad para organizar a las puertas de la ciudad un foco de conspiración monárquica, invocan la guerra civil, hacen entrar en juego todas las corrupciones, aceptan todas las complicidades, hasta se han atrevido a mendigar el apoyo del extranjero.

Apelamos por esos manejos execrables al juicio de la Francia y del mundo.

Ciudadanos, nos acabáis de dar instituciones que desafían todas las tentativas.

Sois dueños de vuestros destinos; fuerte con vuestro apoyo, la representación que acabáis de establecer, va a reparar los desastres causados por el poder caído.

La industria comprometida, el trabajo suspendido, las transacciones comerciales paralizadas, van a recibir un impulso vigoroso.

Hoy mismo se tendrá la esperada decisión sobre los alquileres; mañana las referentes a los vencimientos.

Todos los servicios públicos serán restablecidos y simplificados.

La guardia nacional, en lo sucesivo la única fuerza armada de la población, va a ser reorganizada inmediatamente.

Tales serán nuestros primeros actos.

Los elegidos del pueblo no le piden para asegurar el triunfo de la República, sino que le sostenga la confianza de los ciudadanos Por lo que a ellos respecta cumplirán su deber.

La comuna de París, 28 de marzo de 1871 ».

Lo cumplieron, en efecto, ocupándose de todas las seguridades de la vida para la multitud. Pero, ¡ay!, la primera seguridad hubiera sido vencer definitivamente la reacción.

Mientras la confianza renacía en París, los ratones de Versalles agujereaban la quilla del navío.

Todavía hubo algunas discusiones por motivos varios. En los primeros días se formaron comisiones que, sin embargo, no eran definitivas; según sus aptitudes, los miembros de una comisión pasaban a otra.

La Comuna se componía de una mayoría ardientemente revolucionaria y una minoría socialista, que razonaba en ocasiones, demasiado para el tiempo que corría, semejantes en que siempre iban a parar a las mismas conclusiones, en el temor de adoptar medidas despóticas e injustas. Un mismo amor a la Revolución hizo idéntico su destino.

«La mayoría también sabe morir», exclamó algunas semanas más tarde Ferré abrazando el cadáver de Delescluze [**Louis Charles Delescluze (1809-1871), fue un líder revolucionario francés, periodista y comandante de la Comuna de París. Ya había participado en la révolution de Juillet de 1830 y en la de 1848*].

«Que ocurra lo que quiera», —decían los miembros de la Comuna y los guardias nacionales—, «nuestra sangre marcará profundamente la etapa».

Y la marcó, es cierto, y tan profundamente que la tierra quedó saturada; abrió en ella abismos que sería difícil franquear, como la roja sangre de las rojas flores de las colinas.



REGIÓN CHILENA | Represión en nuestro territorio

¿COMO ACTÚAN TERRITORIALMENTE LAS FUERZAS REPRESIVAS?

Nota ESA: Republicamos este trascendente artículo frente al momento represivo actual que atravesamos (no solo) en la región chilena. Uno de los principales problemas que ha enfrentado el movimiento revolucionario antiautoritario a lo largo de la historia en la lucha por la emancipación ha sido el de SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LA REPRESIÓN POLICIAL O MILITAR. Aquí repasaremos los elementos más característicos utilizados por el aparato armado del estado NeoFeudalista Corporativo en “el control de la protesta”.

¿PORQUÉ ACTÚAN LAS FUERZAS REPRESIVAS?

Actúan para evitar que la gente exprese su descontento y se organice en forma horizontalista, antiautoritaria y solidaria, atacando cada vez de mejor forma al aparato armado de defensa del estado, generalmente asociado con Carabineros, la policía política (ANI), la PDI y en casos “extremos” con el Ejército. Para esto cuentan con el apoyo de múltiples equipos represivos (armas, vehículos blindados, etc), de leyes que han creado sus socios en los partidos políticos y de la prensa oficial (TV, Diarios, radios, RRSS) que intenta convencer a la sociedad de su “vital importancia”.

¿CUAL ES LA METODOLOGÍA DE CONTROL TERRITORIAL QUE UTILIZA EL APARATO ARMADO DEL ESTADO (CARABINEROS) EN LA REPRESIÓN SOCIAL CALLEJERA?

Cuando ocurre una manifesta-

ción social, reciben la información de lo que está ocurriendo por medio de INFORMANTES (patrulla de pacos o pacos en moto, pacos con radio, cámaras de seguridad o drones, dueños de pequeños negocios, vecinos sapos, “chalecos amarillos”, infiltrados en organizaciones anticapitalistas, etc). Se dirigen al lugar en sus transportes (micros, zapatillas o furgones) y dependiendo de la magnitud de la protesta, número de personas, resistencia que encuentren, radicalización de los manifestantes, llevan diversos carros blindados de refuerzo.

En el lugar de los hechos, bajan de sus buses y -salvo que no encuentren organización ni resistencia- se agrupan en PIQUETES (6 a 14 hombres) y adoptan un tipo de formación variable a las necesidades del momento de ataque (en cuña, frontal, abanico, emboscada, etc) para reprimir mejor y lograr el mayor número de detenciones posibles.

Cada piquete tiene como armamento un fusil lanzagranadas lacrimógenas, una escopeta para balines y balas, bombas lacrimógenas de mano, lumas o bastones retráctiles, tubos de gas pimienta. En sus cuerpos se aprecian cascos, protectores anatómicos para las articulaciones, chalecos antibalas, y el arma personal “de servicio”.

En la primera fase tratan de ASUSTAR a la gente (por presencia, mostrando el armamento, tocando las sirenas, marchando ruidosamente al medio de las



calle, etc) y luego buscan DISPERSAR (desunir) al grupo que tienen enfrente; procediendo a echarlos con palabras del lugar (“fuera, fuera”, “váyanse a sus casas”), para luego pasar a la “fase armada” tirando bombas lacrimógenas y perdigones mientras son protegidos por carros lanza-aguas (conocidos como “guanacos” al igual que el mamífero andino que escupe) y carros lanza gases (conocidos como “Zorrillos”) que también pueden realizar disparos de bombas lacrimógenas, perdigones o balas en cualquier dirección. Si aún los manifestantes se resistieran a estos vehículos, proceden a atacarlos directamente con las diferentes armas que poseen. Cuidan el bus y al piquete hombres que están ubicados en posiciones estratégicas de defensa, listos para responder en caso de que la situación lo requiera (como las puertas laterales -para el ingreso de las tropas o de los detenidos-, la cabina





del conductor -cuando el bus está estacionado-, etc).

Así, se lanzan al ataque, disparando abundantes lacrimógenas en contra de los manifestantes, “desorganizando al enemigo”, tratando de provocar confusión en un amplio sector de los asistentes para luego atacar “cuerpo a cuerpo”. Eligen objetivos determinados de antemano (casos de sapeos sobre determinadas personas y sus “características” físicas como vestimenta, tamaño, etc). Si los manifestantes ofrecen resistencia, se acercan un poco más y disparan balines, perdigones, balas o lo que sea necesario para, de nuevo, lograr la persecución “cuerpo a cuerpo”.

¿COMO ACTUAR CUANDO SE ESTÁ BAJO FUEGO DE CARABINEROS EN UNA MANIFESTACIÓN?

Hay una sola receta eficaz contra estos casos: CUBRIRSE, dirigirse a las murallas más cercanas, ponerse detrás de un árbol, incluso tirarse a tierra. Lo fundamental en estos casos es identificar rápidamente DESDE DONDE proviene el disparo, que tan cerca estoy del ángulo de tiro del policía... y si estoy bajo su mirilla ¿Como lograr salir rápido de ahí sin arriesgar la integridad física ni la libertad? En cada uno de estos casos es necesaria la tranquilidad y “el cerebro frío” para solucionar siempre de la mejor forma posible estos problemas. NUNCA ARRANCAR; no olvidemos que el 90% de los heridos en las movilizaciones son por la espalda, debido a que se ofrece un blanco fácil. Si se debe correr recomendamos hacerlo en zig-zag y luego parapetarse (o cubrirse). Esto en primer lugar SIEMPRE. Luego podemos ver si tenemos con que hacer frente al ataque (sea con piedras, una honda, etc).

Cantares Libres

TRABAJO...

Ni las hojas de los árboles,
ni los susurros de las plazas...
nada estará presente,
solo el trabajo y la jornada infinita.

No aparecerán versos en las mañanas
cuando el trabajador deba avanzar
por entre la niebla, por entre las calles oscuras.

No habrán sonrisas ni conversaciones
entre quienes compartan el transporte
para llegar antes de tiempo.

No habrán ni versos ni canciones
cuando el trabajo ataque nuestros cuerpos,
nuestros pensamientos, nuestro sentir.
Y mientras el reloj se detiene a cada segundo
haciendo más larga la jornada
el trabajo ataca nuestros cuerpos,
nos golpea, nos agota, nos aplasta.

Y tantas cosas hiciste...
con ansiedad y nerviosismo las primeras veces,
con rabia y desinterés las últimas...
Solo trabajaste en silencio. Con la única preocupación
de quien entrega lo mejor de sí para llevar el sustento a casa.

Seguiste trabajando,
trabajando cuando estabas enfermo,
cuando estabas triste, cuando no querías nada,
cuando estabas de cumpleaños,
cuando otros celebraban las fiestas;
cuando querías irte de regreso a casa,
a esa casa donde solo hay un espacio pequeño para descansar
entre una jornada laboral y la otra, más tarde.

Y tanto has trabajado que tu cuerpo ya no es el mismo,
te duelen los huesos, te suena el estómago.
Ves con dificultad y buscas la numeración del bus
que ha de acercarte a ese rinconcito pequeño donde habitas
cuando no estás trabajando,
cuando no estás trabajando...

NUESTRA CULTURA | Nuestra literatura

CUANDO ERA MUCHACHO

José Santos González Vera, Editorial
Nacimiento, cuarta edición.

Santiago de Chile. 271 p.p. 1969, 14.5x20.5

Hemos encargado al compañero A-lex la realización de una serie de artículos críticos sobre las obras más recordadas de la literatura social de la región chilena.

La trayectoria en las letras de González Vera (1897-1970), en nuestra región, debe ser rastreada a partir de la primera década del siglo pasado. Sus incipientes observaciones vieron la luz en uno de los más combativos periódicos ácratas de la época, a saber, **La Batalla (1912-1916)** tribuna en donde compartió con la juventud revolucionaria de su época. Como gran parte de los escritores de nuestro medio, en su caso, el periodismo de propaganda le abrió las puertas para desarrollar y pulir su acendrada pluma.

Así, ejecutando intensa labor en diversas publicaciones, vemos que nuestro autor formó parte del equipo editor de la **Revista Selva Lírica** como redactor (en donde ya a partir del primer número aparece una plana de su autoría titulada **En mi diario**), para posteriormente crear la **Revista Literaria La Pluma**. Colabora con **Verba Roja, Numen, Juventud, Claridad** y ya para 1923 aparecerá su primera obra **Vidas Mínimas** editada por Cosmos.

Ha sido el propio autor quien ha dejado plasmada en su obra el influjo que ejerció la figura de José Domingo Gómez Rojas en tal decisión, quien era un entusiasta observador de las cualidades y condiciones literarias que veía en potencia entre sus pares. Semejante a quien descubre un libro extraordinario en medio de un enorme caudal de obras menores, no erraba el poeta cohete, pues vio tanto en él como en otro de sus semejantes a dos muchachos que con el correr de los años serían laureados con el reconocimiento más importante que otorgan las letras en este territorio.

Los sucesos internacionales tenían honda repercusión en la juventud de aquel entonces, los trágicos sucesos de la Banda Bonnett, la Primera Guerra Mundial, La Revolución Rusa, así como los conflictos en nuestro propio medio entre evocaciones de una sangrienta masacre en el norte salitre-ro e innumerables huelgas irá agitando los ánimos, generando una tensión permanente en donde seguimiento, delación, la cárcel, expulsión o asesinato en medio de acusaciones infundadas formará parte de un periodo

en el cual la vida cotidiana, pese a tantas contrariedades, impulsaba y motivaba a la búsqueda de un camino particular y propio en medio de un puñado de individualidades que se forjaron con independencia y entre la adversidad para demostrar que, la voluntad, la perseverancia, la solidaridad y el vínculo fraternal podía hacer al hombre digno y más humano.

Todo libro que anuncia las memorias de un autor suele ser sabroso en anécdotas y aventuras que ocurren a su protagonista. Hasta ahí, cualquier biografía o semblanza puede otorgarnos tal experiencia. Cuando hablamos de Cuando era muchacho, en particular, debemos ponderar cada una de las palabras de su escritor. En sus más de doscientas setenta páginas de fina y cuidada expresión nada sobra o está de más y cada enunciado se ajusta con precisión al hecho y a la vez emerge una idea que perdura como reflexión en quien la lee. El título del libro habría sido sugerido por el editor Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) que haría referencia a un verso de Hölderling. Este curioso dato lo aporta el poeta Armando Uribe Arce en Letras anarquistas, publicación que recopila y reúne los textos, tanto suyos como los de su amigo y compañero Manuel Rojas, esparcidos en diversas publicaciones ácratas y de carácter cultural y sociológico, entre las cuales se encuentra la ya clásica **revista Babel**. Es posible además rastrear en estas y otras publicaciones la labor cultural que desarrolló. En el ámbito literario también es posible encontrar colaboraciones con Atenea de Concepción.

Algunos de los capítulos contenidos en esta memoria fueron publicados justamente en la Revista Babel, no faltó cierto conocido que pensara que correspondían a alguna obra mayor en la cual venía trabajando y por la insistencia de sus cercanos se decidió a darlas a la luz. Cuenta con prólogo de Ernesto Montenegro, quien con justeza lo define como un filósofo humorista, nos permite reconocer por medio de sus palabras la enorme calidad humana del autor, su bondad para con la clase trabajadora, su profunda sensibilidad con quienes más sufren y la férrea e insobornable actitud contra toda suerte de injusticias y abusadores. El prólogo forma parte de las biografías y ensayos de Montenegro publicado en **Mis Contemporáneos**.



Al estilo directo se suma el tono confidencial que nos permite acercarnos como lectores, próximos a cada una de sus situaciones. Desde las tierras del Monte en donde parte de la comunidad rural configura su entorno. Los vínculos familiares, madre, padre, hermanos, abuelo., para cada uno de ellos imperecedero destella el recuerdo que ha de seguir gravitando para nuevos lectores de su obra.

Este agudo observador nos evoca con cierto detalle algunos aspectos familiares. González Vera expone el vínculo con su padre desde la distancia, sin rencor, simplemente como recuerda los hechos. El percibir cierta inclinación hacia Efraín, su hermano, de quien pensaba su padre que éste sería anarquista. Su desinterés por algunas asignaturas y su expulsión del medio escolar, pese a un feble conato de mediación que no prosperó. Tal acontecimiento distanció aún más a padre e hijo, así este último debió comenzar su conquista del pan. Hubo quien vio en tal hecho una semejanza con Kafka debido a tal tirantez. Pensemos más bien que por lo general la juventud tiende a revelarse de sus padres, muchos desean y es natural experimentar desde cierto momento su propio camino y es común que tales acciones entre padres e hijos se sucedan. Bien lo expuso Turgeniev.

No faltan las sutilezas de fino humor cada vez que nos presenta alguna situación en algunas involucra a su abuelo, en otra será un profesor o bien algún amigo de mocedad. Deja huella imperecedera en el retrato de sus contemporáneos, compañeros anarquistas de lucha y no escatima en emplear el látigo de su verba para expo-

ner las injusticias de abusadores que constituyen la ponzoñosa calaña de quienes se sienten y piensan poderosos, pues sirven los intereses de miserables burgueses.

A las de él se suman las vividas junto a sus contemporáneos, amigos de miserias y esperanzas, de rebeldías y camaradería.

Su valía radica en las reflexiones profundas que emergen con total naturalidad desde su pluma. No solo interactúan figuras de algunos de los más reconocidos agitadores sociales de la época, además nos acerca a un espacio físico de alto contraste son las calles, los recovecos, los conventillos, los talleres, parte del telón de fondo que nos permite construir un cuadro de aquella época imprescindible para comprender el pasado y la conciencia de aquellos jóvenes perseverantes y comprometidos con el porvenir.

No es de extrañar que las páginas de este libro sirvan de estímulo para aquellos investigadores de las avanzadas ideas referidas al movimiento social de la región chilena y en particular del movimiento anarquista, pues en ellas se encuentran valiosos datos que servirán de referencia para la reconstrucción de un pasado y la visualización de las variadas iniciativas que es posible recuperar desde estas páginas.

Puede que nadie haya capturado mejor la esencia del anarquismo que González Vera, moldea con justeza el significado de aquello que motiva su naturaleza, haciendo parte de su existencia esa idea que tantos consideran como una utopía. En él se percibe como una forma de vida, pero no artificiosa ni de pose, sino ajustada a sus acciones, a la forma de ponderar su medio a través de la observación, no sin entregarnos de paso con completa naturalidad sus reflexiones. Aquí observa a un patrón, más allá a unos jóvenes aristócratas o bien rápidamente nos advierte respecto a las labores de uno u otro obrero sin disfrazar nada, sin artificios, simplemente como lo ve y aquello que observa es capaz de traducirlo con la elocuencia de aquel que ha depurado lo accesorio para entregarnos lo fundamental de cada pieza que constituye la vida de tantos cuantos menciona.

No deja de ser curioso que haya ciertas personalidades de esta juventud del año veinte que, si bien caracterizadas en las anécdotas que bien describe el autor, haya preferido optar por dejarlas en el anonimato, cuando en cada uno de los capítulos escritos inserta dedicatoria a colegas, amigos,

o personas de su consideración.

La enorme lista de oficios, que desempeñó este autodidacta, algunos de ellos desagradables, otros que duraban algunas semanas o un mes, nos permiten plantear que, esta obra, por su naturaleza se trata de una memoria de aprendizaje antiburgués, con ciertas características de lo picaresco. Aflora en sus páginas la ética, el consejo certero de algún sujeto con enorme sentido común o bien esa preocupación por el giro lingüístico que llamaba su atención. La curiosidad, en fin, inagotable de aquel que vive y busca.

José Santos González Vera, deja en estas páginas registro no solo de sus amigos, evoca además experiencias, como la de la colonia Tolstoyana, iniciativas como la del Centro de Estudios Francisco Ferrer, espacio que lo llevara a conocer a su entrañable hermano de Ruta, Manuel Rojas, quien alguna vez le señaló que su prosa era como contar chauchas. Quien iba a esperar que en esas chauchas se encontrara invaluable tesoro, quizás solo el ojo de un poeta arúspice como Gómez Rojas podía vaticinar algo así.

Sin duda otros de sus amigos de viaje fueron los libros y escritores en especial los que auguraban un cambio radical en la sociedad, en donde los productores alcanzaran el máximo de sus potencialidades en un medio afín a su desarrollo intelectual y social, entre los rusos Gorki figura como uno de sus referentes principales, aunque debemos comprender que la lista es enorme y abarcadora. Andreiev, Artzibasheff, Averchenko, Dostoievski, Tolstoy, etc. Un gran conocimiento de las lecturas ácratas y sus más representativos exponentes también figuran en este volumen. Fauré, Reclus, Kropotkin, Stirner, Nietzsche, etc. Me parece importante destacar que en tiempos complejos empleó un par de pseudónimos. Elías Aguirre y el de Demetrio Rudin, este último personaje de la novela que lleva título homónimo del escritor Iván Turgueniev, se ha planteado que su caracterización estaría basada en la figura enorme del Oso de Berna, Miguel Bakunin. Cada cual realice los cruces necesarios.

Ese impulso de desear lo mejor para el prójimo se ha visto plasmado en el vínculo de amistad que se otorgan los seres de bien. Dan prueba personalidades tales como Etienne de la Boetie y Michel de Montaigne, Emerson y Thoreau así como en nuestro medio, figuras que por su fuerte conexión nos parecen inseparables en nues-

tras letras como es el caso de Manuel Rojas y José Santos González Vera.

Cuando este último fue consultado por un medio sobre quién era su candidato para ser galardonado con el premio nacional de literatura 1950 no dudó un segundo en mencionar a su compañero de vida y amigo Manuel Rojas, aunque por unanimidad tal reconocimiento lo haya obtenido él.

El valor literario indiscutible de González Vera por momentos nos llena de ternura. Evocamos su sincero afecto, aprecio y ansias por estar junto a Gabriela Mistral a quien veneraba y admiraba profundamente. Páginas conmovedoras. Otro dato curioso a tener en cuenta es que al consignar sus anécdotas con Pablo Neruda, si solo fuera lo anecdótico, formaría parte de uno más de aquellos que intervienen en esta obra, sin embargo solo con él el autor tiene la particular consideración de analizar algunos de sus poemarios y la voz del ensayista, aunque certero, difiere del conjunto que presenta.

Otro contemporáneo que no escapa de su prodigiosa memoria es Raúl Silva Castro, el más respetado estudioso de la literatura chilena, retratado como joven ameno y simpático, sus lectores de la época lo pensaban un señor de avanzada edad. Esta rigurosidad y exhaustividad sumado posteriormente a una erudición sobre el tema, nos aporta una información, que quizás responda lo ocurrido con Neruda, pues a juicio de Silva Castro, González Vera fue un apasionado coleccionista de la obra del poeta de Isla Negra.

Bien se podría mencionar la enorme cantidad de luchadores sociales, como Augusto Pinto, Armando Triviño, Teófilo Dúctil, Francisco Pezoa, Juan y Pedro Gandulfo, Carlos Vicuña Fuentes, Laín Diez, etc. Solo basta con leer esta obra para descubrir la rica e inagotable fuente desde donde beber el agua clara de la conciencia de una época. Voz de la fraternidad en constante búsqueda de equidad social.

Finalmente, valga la digresión, señalar que su labor durante los inicios de los años treinta permitió que la obra de uno de los precursores del realismo social como Baldomero Lillo se revitalizara. Su admiración hacia el autor de Sub terra, lo lleva a editar en 1931 una segunda edición de Sub sole. Son los años de Célula (1932-1933) para la década siguiente en 1942 González Vera vuelve a publicar nuevos hallazgos de Lillo, ahora bajo el título Relatos populares.

colabora con y difunde

EL SOL ÁCRATA

Si deseas colaborar con El Sol Ácrata económicamente o escribiendo contáctanos en: elsolacrata@gmail.com.

Complementamos esta edición con la constante publicación de artículos, materiales y documentos, además de las ediciones anteriores en nuestra página web: periodicoelsolacrata.wordpress.com.

El Sol Ácrata actualmente es el órgano oficial de la Federación Cultural Antiautoritaria de la región chilena.